

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2014

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT



INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN C/ MACARENA, 40 ESQ. C/ ANTONIA SÁENZ 12

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a

DAVIDE LUNELLI

Provincia

Sevilla

Municipio

Sevilla

Ubicación

C/ Macarena, 40, esquina
c/ Antonia Sáenz, 12

Autoría

DAVIDE LUNELLI

MIGUEL ÁNGEL VARGAS DURÁN

Resumen

En este artículo se presentan los resultados obtenidos en la intervención arqueológica preventiva llevada a cabo en la c/ Macarena, 40, esquina c/ Antonia Sáenz, 12 de Sevilla. El solar de la intervención se sitúa intramuros, en el sector norte de la ciudad, zona sobre la cual se carece de información acerca de su desarrollo histórico, principalmente por lo que se refiere al comienzo de su ocupación y urbanización. La intervención arqueológica que se realizó, permitió aportar datos que contribuyeran a su mayor conocimiento. En el curso de la intervención se documentó una secuencia estratigráfica que mostraba la presencia humana en el espacio estudiado desde los siglos XII-XIII hasta la actualidad.

Abstract

We present in this paper the results of the Preventive Archaeological Excavation carried out in a plot situated between c/ Macarena, 40 and c/ Antonia Sáenz, 12 in the Casco Antiguo (Ancient District) of Seville. The plot is located inside the intramural Northern sector of the Ancient District, an area deficient in information about its historical development, in particular regarding the beginning of its settlement and urbanization. The Archaeological Excavation allowed providing new data that would contribute to greater knowledge about its historical development. The stratigraphic sequence analyzed during the Intervention provided documentary evidence that a permanent human presence in space began in the XII-XIII centuries A.D. and continued without interruptions until today.



Introducción

La intervención arqueológica se desarrolló en el centro histórico de Sevilla, en una manzana delimitada al norte y al este por la c/ Macarena y al oeste por la c/ Antonia Sáenz. Antes de que fueran objeto de un proceso de derribo, el solar se encontraba ocupado por dos edificaciones que se levantaban sobre la totalidad de la parcela. La primera, que databa de 1930, tenía una superficie de 791 m² y ocupaba la totalidad de la longitud de la fachada a la c/ Macarena (unos 64,23 metros). La segunda, de carácter industrial, remontaba al 1950 y se organizaba a continuación de la primera, ocupando casi la totalidad de la fachada a la c/ Antonia Sáenz con una longitud de 61,89 metros y una superficie de 708 m². El solar de intervención tiene una superficie total de 1.505,54 m².

El solar y las edificaciones quedan incluidos en el “Plan Especial de Protección del Conjunto Histórico de Sevilla, Sector 1 San Gil-Alameda”. En aplicación de la Normativa de Protección, el solar objeto del estudio intervención presentaba una cautela arqueológica con un Grado de Protección II, por lo que resultaba necesario documentar el registro estratigráfico antes de su desaparición. Más en concreto, el solar se sitúa en una zona donde la información arqueológica es carente y por esto resultaba preciso documentar la calidad y extensión de los horizontes culturales al menos desde la época islámica, con el fin de proporcionar una imagen global de los procesos de formación de la ciudad en este sector.

El solar resultaría afectado por un sótano destinado a aparcamientos en la totalidad de los 1.505,54 m² de superficie del solar, hasta una cota media de -2,85 metros bajo rasante. Por lo que se propuso la realización de una intervención arqueológica preventiva con una superficie a excavar de 168 m² en el sector central del solar con objeto de conseguir un análisis arqueológico lo más exhaustivo posible de toda el área, afectando en profundidad como mínimo hasta la cota de rebaje prevista por el proyecto arquitectónico.

La intervención arqueológica se desarrolló en 85 días lectivos entre el 7 de octubre de 2014 y el 20 de febrero de 2015. La dirección estuvo a cargo de Davide Lunelli.

Contexto histórico-arqueológico

La calle Macarena se sitúa cerca del eje urbano representado por la calle de San Luis, que no es sino la prolongación del antiguo *cardo maximus* romano. Durante la época antigua, la habitabilidad del actual sector de San Gil fue condicionada por encontrarse en una zona topográficamente baja de Sevilla, es decir el entorno de la actual Alameda de Hércules. Por aquí discurría el cauce secundario del Guadalquivir con su secuela de constantes inundaciones.

El área ocupada hoy en día por el barrio de La Macarena se corresponde con un fragmento de franja rectangular, orientada

primero en dirección noreste-suroeste y luego norte-sur, del paisaje de llanura aluvial del río Guadalquivir. Por lo que aquí nos interesa, el sistema hidrológico que afectaría a la llanura generó a este del posterior barrio de la Macarena una corriente secundaria, el Tagarete que, desembocando en el Guadalquivir, influía en la topografía oriental de esta área. Por esta razón nuestro sector se quedó al margen de lo que fue el desarrollo urbano de *Hispalis* republicana. En la época imperial empezó un crecimiento de la ciudad hacia Norte y Este, aunque no se puede definir el alcance y la entidad de la ocupación en este sector que, de forma fragmentaria, se situaría en los márgenes de la c/ San Luis, eje histórico que desde *Hispalis* iba en dirección norte hacia *Italica* y La Algaba. Destaca la ausencia de edificios domésticos, aunque no así de necrópolis: enterramientos de incineración y una inhumación infantil datados a mediados del siglo I d.C. se documentaron en la c/ San Luis, 95, Malpartida, 10-12 (Rodríguez Azogue, A. y Fernández Flores, A., 2001: 481-491). En la c/ Contreras, 1-3 se documentó un espacio extramuros de carácter funerario datado entre los siglos I y II d.C.: se hallaron dos tumbas: una de tipo *bostum*, con fosa simple cubierta por dos tégulas e *infundibulum*; otra con cubierta de tégulas a dos aguas (Vargas Durán, M.A. y Lunelli, D. 2006). En la c/ San Luis, 73-75 se hallaron estructuras y depósitos datados entre los siglos I y II d.C. (Ramírez, F. y Varas, J., 1996: 47-49, 68, 94). En la c/ Aniceto Sáenz, 5-7-9 se documentó un elemento constructivo romano, posiblemente una obra preparatoria de alguna estructura de carácter industrial (Prados Pérez, E. y Maclino Navarro, I., 2004: 3.625-3.626).

Tras una fase de abandono y desmonte de las estructuras en el curso del periodo tardoantiguo, desde la Baja Edad Media esta zona experimentó una lenta pero constante ocupación pese al peligro de las riadas, sobre todo después que se desviara el río en lo que aproximadamente, es el cauce actual. La acción de las corrientes de agua produjo en esta área un paisaje que, en la Edad Media, estuvo marcado por hondonadas y vaguadas que se aprovecharían para la instalación de pozos, norias y huertas, junto a terrenos más elevados destinados a la construcción de viviendas y de instalaciones e infraestructuras.

Las ampliaciones y reconstrucciones del recinto amurallado que, a partir del siglo IX durante el reinado del emir omeya Abd al-Ramman II (822-852), tuvieron lugar en la ciudad, no contemplaron la inclusión de este sector en el interior de la muralla. Todo ello pese a que la patrocinada por Abd al-Ramman II fue una remodelación urbanística de amplio respiro que no se limitó a la sola ampliación de la antigua cerca, sino que se encerraron espacios que antes estaban fuera de los precarios muros anteriores.

Fue solo a partir de la primera mitad del siglo XII, es decir durante la nueva ampliación del recinto amurallado promovida por el sultán almorávide Alí ibn Yussuf (1083-1143), cuando la zona de la Macarena llegó a incluirse definitivamente en una nueva cerca que duplicó la anterior, ampliando el espacio protegido en casi dos veces su antigua superficie. La nueva cerca



llegó a encerrar un espacio de 287 ha, incluyendo grandes espacios, prácticamente eriales, que no llegaron a edificarse hasta los siglos siguientes. Este es el recinto que, en líneas generales y con las reformas llevadas a cabo por los almohades (1147-1269), llegó hasta mediados del siglo XIX y aún hoy en día puede rastrearse en su casi totalidad.

En el curso de los siglos XII-XIII este sector tuvo una baja densidad de población, caracterizándose por un viario algo rústico; aquí el espacio estaba definido por parcelas de carácter semirural y hortícola, junto a grandes edificios que actuaron como delimitación de grandes manzanas. Intervenciones arqueológicas en el entorno documentaron estructuras relacionadas al cultivo y riego, como pozos, albercas, canales y piletas (Vargas Jiménez, J.M., 2001: 545-558; Vera Jiménez, J. y Romo Salas, A., 2003: 1.118-1.130). En la c/ Contreras, 1-3 se hallaron restos de un muro de tapial que posiblemente formaba una alberca integrada en la estructura de una noria (Vargas Durán, M.A. y Lunelli, D., 2006). Una casa palacio de época almohade se documentó en la c/ Macasta, 19-21 y Cetina, 8-12-14 (Vera Cruz, E. y Carrasco Gómez, I., 2002: 763-775).

De todo modo, nuestro solar se ubica cerca de la mencionada c/ San Luis, que alcanzó una singular importancia en la Edad Media por ser la salida natural desde la medina a través de la *Bab al-Makrin* (puerta de la Macarena).

Tras la toma de la ciudad en 1248 por Fernando III el Santo, la ciudad fue objeto de un repartimiento territorial que ordenaba el área urbana en collaciones y distritos. El templo principal, o parroquia, daba el nombre a la collación. El sector que aquí nos interesa quedó incluido en la collación de San Gil, que tenía su límite norte en el lienzo de la muralla y en la puerta de Macarena, lindando al sur con las collaciones de Santa Marina y San Julián y con la de *Omnium Sanctorum* al suroeste¹.

En el curso del siglo XIV la collación de San Gil, por su carácter periférico y por las epidemias de peste negra que casi cada decena de a os² irrumpian en la ciudad dejándola yerma y despoblada, conserv  una densidad muy baja. Fue solo a partir del final de la centuria cuando la collación experimentó un crecimiento de población en consecuencia de una nueva ordenación urbanística llevada a cabo en el sector norte de la ciudad. En 1384, fecha del primer padrón de la población de Sevilla, llegó a contar 75 vecinos³. Los patrones del siglo XV atestiguan un crecimiento de población y muestran una red viaria ya bastante completa. Entre los siglos XV y XVI se instalaron tres hospitales en el sector oeste de la collación: el hospital de San Gregorio del gremio de los hortelanos, en c/ Contreras esquina a c/ Pozo, y que desapareció a finales del siglo XVI; el hospital de San Miguel, situado en la plaza de San Gil esquina a c/ Contreras; el hospital de San Gil, en la plaza homónima, en el siglo XVI. De aquí se destaca que este sector zona fue residencia de labradores y hortelanos, lo que indica la presencia de huertas tanto extramuros como intramuros, algunas de las cuales pervivieron hasta los siglos XVIII-XIX.

En el curso del siglo XVIII el espacio de la collación sufrió una remodelación que comportó la construcción del palacio del marqué de Pumarejo con la apertura de la plaza que lleva el mismo nombre. Desde finales del siglo XIX se produjo el desborde de ciudad fuera de la cerca medieval, lo que supuso primero la apertura de pasajes en los lienzos y luego el derribo parcial de la muralla almorávide-almohade en el sector al oeste de la puerta de la Macarena a partir del 1868: se salvaron los tramos desde la puerta de la Macarena hasta la puerta de Córdoba, en los cuales se contabilizan siete torreones cuadrados y uno octogonal.

La zona donde surge nuestra parcela permaneció sin edificar hasta finales del siglo XIX, ya que aquí surgía la llamada huerta de los Toribios, cuya existencia está atestiguada a partir de finales del siglo XVIII tanto en el Plano de Pablo de Olavide de 1771 como en el Plano de Pedro López de Lerena de 1788. El último testimonio de la existencia de la huerta de los Toribios es el Plano de Sevilla realizado por Antonio Padura en el 1891. A partir de esta fecha la zona experimentó una nueva parcelación de terrenos finalizada a la construcción de viviendas unifamiliares que hoy van mudándose en edificios plurifamiliares⁴.

Objetivos, metodo y desarrollo de la intervención

Los objetivos básicos de la intervención se centraron en la recuperación, documentación y estudio de los restos materiales en un sector que carece de información arqueológicas y que iban a verse afectados por la construcción de inmuebles de nueva planta.

La intervención arqueológica se llevó a cabo de acuerdo con los principios enunciados por Edward C. Harris sobre estratigrafía arqueológica por lo que se refiere al proceso de excavación e interpretación de las secuencias (Harris, C. E., 1989). Se estudiaron, además, las secuencias ocupacionales llegando a determinar las fechas de uso de la parcela y las superposiciones culturales.

La intervención arqueológica se proyect  como un único corte de 14 x 12 metros con orientación norte-sur y situado en el centro de solar, afectando a una superficie de 168 m². El corte realizado nos permitió analizar el registro estratigráfico profundizando con técnica arqueológica hasta la cota máxima de -4,33 metros. Se analizaron minuciosamente los paquetes de la secuencia y su composición: edafología, artefactos, ecofactos.

En el interior del corte se localizaron dos arquetas que en parte condicionarán el proseguido de la intervención; sobre todo la Arqueta A de grandes dimensiones (4 x 3 m), situada en el sector central del corte y que afectaba la estratigrafía en profundidad. Otra más pequeña (2,7 x 1,2 m), denominada Arqueta B, apareció pegada y parcialmente metida debajo del perfil oeste del corte. Ambas arquetas se dejaron *in situ*, por peligros de ruptura y contaminación del corte.



En el curso de la intervención se alcanzó la cota mínima prevista tanto por el “Proyecto Arquitectónico” como por el “Proyecto de Intervención Arqueológica”, es decir -2,85 m bajo rasante. Además, se realizaron 4 sondeos de profundidad para documentar el registro arqueológico a cotas inferiores, hasta alcanzar la profundidad de -4,33 m bajo rasante.

Periodización cronocultural y secuencia estratigráfica

La intervención arqueológica proporcionó una cantidad de datos que permitieron determinar la secuencia cronológica de ocupación del lugar que tuvo inicio, según nuestro análisis, a partir del s. XII.

Más en concreto, podemos afirmar que los niveles más antiguos documentados se correspondían a una primera fase ocupacional del lugar que empezó tras la ampliación del recinto amurallado que tuvo lugar durante el dominio del sultán almorávide Al  ibn Yussuf (1083-1143), cuando la zona de la Macarena llegó a incluirse definitivamente en el conjunto urbano de *Ishbilia* dentro de la nueva cerca.

El nuevo recinto amurallado actuaba también como protección contras las riadas del Guadalquivir y del arroyo Tagarete; se documentaron tres episodios aluviales, el último de los cuales, un depósito areno-arcilloso de color rojizo con grumos de carbonatos y con un grosor entre 0,9 y 1 m (denominado UE 140)⁵, lo adscribimos a una fase intraisl mica poco anterior a la construcción de la cerca del siglo XII. Los niveles antrópicos más antiguos documentados se levantaban encima de este depósito aluvial o, como en el caso de las pequeñas fosas (144) y (224) y del pozo (189), estaban excavados en él. Los pozos (207) y (208) rompían el depósito aluvial hasta alcanzar el nivel de la grava estéril procedente de un evento aluvial anterior y cuya cota superior se sitúa a -3,74 m bajo rasante.

Fase I: Perodo bajomedieval islámico (ss. XII-XIII)

Fue la etapa más antigua documentada y se desarrollaba entre una cota inferior de -4,33 m y una superior de -1,56 m. Esta fase se subdivide en cuatro momentos distintos:

1 - Pertenecían al primer momento los pozos ciegos (207) y (208), las pequeñas fosas (144) y (224) y los restos de la estructura (223), tal vez un murete con aparejo a hueso. En el Sondeo 4 esta primera fase estaba documentada por el pozo de fábrica de ladrillo (189) con el suelo de ladrillos/empedrados (198) que se le adosaba; el suelo de cal (192) y el muón de muro de fábrica de ladrillo (193). Este momento se desarrollaba entre una cota superior de -2,55 m (el pozo 189) y una inferior de -4,33 m (en el interior del pozo 208).

En el fondo del pozo (189), a la cota de -3,28 m, se halló un brocal de barro cocido, denominado (195). Presentaba una decoración en relieve en forma de trenza o guirnalda. No llevaba vidriado impermeabilizante pero sí restos de cal blanca en su cara

exterior. Por el diámetro de la boca (56 cm) debió tratarse de un ejemplar de gran tamaño.

2 - El segundo momento estaba documentado por unas pocas estructuras bastante deshom neas localizadas en en la mitad este del corte, en las extremidades norte y sur. Nos referimos a los suelos de cal (183) y (190) en el Sondeo 2; al muón de tapial (221), al suelo de ladrillos y empedrados (220), al pozo (203) y a la acequia (178) localizados en el Sector sur. Este momento aparecía como un breve evento intermedio y se desarrollaba entre una cota superior de -2,19 m y una inferior de -2,38 m.

3 - Para el tercer momento se documentaron una serie de rellenos homogéneos que sirvieron para levantar y nivelar el terreno antes de la construcción de nuevas estructuras. Sin embargo, este tercer momento presentaba substanciales diferencias de fábrica y de cotas entre los sectores donde se documentó, es decir los a noreste y a noroeste del corte. En el Sondeo 4 la fosa-escombrera (206) nivelaba el terreno encima del cual se levantaba un muro de tapial (125), con los suelos superpuestos (219) y (216). (Fotos 4 y 5). En el Sector noreste, en cambio, aparecieron los primeros muros con aparejo en *spicatum* (196), (197) y (199), con este último que actuaba como zócalo del muro de tapial (91). El conjunto (199) / (91) fue el único ejemplo documentado durante la I.A.P. de un muro de tapial (un t pico tabique de 30 cm de ancho) con una cimentación al uso de piezas inclinadas o en *spicatum*.

La presencia de este aparejo nos permitió fechar este momento a partir del s. XII. En este mismo momento se data el muro (171), con una primera hilada en *spicatum* y la segunda a soga (Fotos 7 y 8). Las diferencias de fábrica, de calidad y hasta de cotas (unos 15 cm más bajas al oeste) entre los dos sectores bien podrían explicarse con un distinto uso de las estructuras halladas: domésticas a noreste, agropecuaria a noroeste. Este momento se desarrollaba entre una cota superior de -1,75 m y una inferior de -2,24 m.

4 - El último momento, durante el cual seguían las diferencias de fábrica y de uso documentadas en el momento anterior, se desarrollaba entre una cota superior de -1,56 m y una inferior de -1,97 m. Comprendía la mocheta de tapial (115) y los muros de la misma fábrica (100), (121) y (122), trabados en ángulo recto y localizados en el Sector noroeste del corte.

En el Sector noreste se hallaron los muros en *spicatum* (135) y (159), perpendiculares entre ellos.

Otro muro en *spicatum*, el (143), se documentó en el sector central del corte, adyacente a la estructura semicircular de tapial (163) cuyo remate de ladrillos con enjalbegado de cal en el lado oeste formaba la alberca cuadrangular (118). En el Sector sur, documentamos el umbral (160) con la cama de cal (225) y el suelo de cal (212), muy roto, de color rojo-anaranjado y con evidentes restos de combustión por un incendio. Todas las estructuras de este último momento aparecían muy rotas y decapitadas por intervenciones adscribibles a la Fase III.

Fase II: Periodo bajomedieval cristiano (ss. XIII-XV)

No se documentaron estructuras que pudieran referirse a esta fase, sino solo algunos depósitos de carácter antrópico que anulaban el expediente constructivo anterior. Estos depósitos se documentaron exclusivamente en el sector noroeste, ya que en otros sectores del corte las estructuras construidas a partir del siglo XVI anularían completamente esta fase y a menudo se levantaban directamente encima a estructuras tardo-islámicas. La ausencia de construcciones adscribibles a esta fase apunta hacia un momento de abandono del área que coincidió con el proceso de despoblación que afectó la ciudad de Sevilla tras la conquista cristiana de 1248.

Fase III: Edad Moderna (ss. XVI-XVII)

Durante esta fase, el área objeto de nuestro estudio experimentó una fase de desarrollo y volvió a poblarse como atestiguan las estructuras documentadas. A este momento pertenecía la que definimos una vivienda cerrada a norte por el muro de fábrica de ladrillo (145), con el umbral (126), el machón (127) y el suelo de cal (130).

Un suelo de ladrillos y empedrado a la palma (77) formaba un patio exterior de gran tamaño que se extendía hacia el norte, como se comprobó por la presencia de manchas aisladas de la misma fábrica en los sectores noreste y noroeste del corte. Destacamos también el pozo ciego (155) que se abría en el mencionado patio exterior. Se documentaron además un muro (154) con los restos de un suelo de cal (156), de la misma fábrica y calidad que (130). Los muros (154) y (167) estaban decapitados hasta los cimientos por rellenos posteriores. Todas estas UU.EE. se situaban en el Sector sur del corte. Adscribimos a este momento también el muro (98) y el suelo de cal (94), localizados en el sector noreste del corte. Todas las estructuras arriba mencionadas estuvieron interesadas por una fase de abandono bastante repentino posiblemente debido a un incendio que afectó a una o más viviendas, cuyo nivel se documentó entre las cotas de -1,75 m y -1,90 m. El nivel de incendio estaba particularmente visible en el perfil del Sondeo 1 donde el suelo de cal (129) interior de una vivienda, tomó un color vivo por efecto del calor intenso. En la estratigrafía del Sondeo 1 la capa que atestiguaba el nivel de incendio, de color negruzco y entre 3 y 4 cm de grosor, se situaba a la cota de -1,62 m. Un incendio explicaría también los niveles de derrumbe (81) y (84), localizados a sur y a norte respectivamente de la Arqueta B, es decir dos estratos formados por fragmentos de tejas procedentes del derrumbe de un techo.

Fase IV: Edades Tardo-moderna y Contemporánea (ss. XVIII-XX)

Entre la segunda mitad del siglo XVII y el principio del siglo XVIII el área se convirtió en un baldío y luego en el espacio de uso agropecuario conocido como la huerta de los Toribios. A esta fase datamos una serie de rellenos que, *de facto*, anulaban todas

las estructuras anteriores. A nivel estratigráfico esta fase de cambio de uso del área estaba representada por los rellenos (54), (76) y (93b). Más en concreto nos referimos al relleno (76), una matriz areno-arcillosa con numerosas conchas de gasterópodos bivalvos cuya fecha de deposición datamos a partir de finales del s. XVII por contener cerámica de tipología Azul sobre azul. Este relleno (76) se extendía por toda la mitad oeste del corte y en parte en la zona sureste, cubriendo los restos de una o más viviendas y el patio exterior (77), entre una cota superior de -1,11 m y una cota inferior de -1,63 m. Suponemos que antes de la afección producida en la zona central del corte por la Arqueta A, el estrato (76) se extendería también en parte de la mitad este donde se documentó debajo de una pequeña alberca enmarcada por los muros contemporáneos (12), (24) y (47) y debajo de la rampa de cal (67).

A partir de esta etapa se observó una neta dicotomía de uso del área. Mientras que la mitad oeste del corte se destinó a uso agropecuario, en la mitad este se dio comienzo a la construcción de toda una serie de estructuras de fábrica de ladrillos, a menudo con enfoscados de cal de buen grosor, que atestiguaban un importante sistema hidráulico para el abastecimiento de agua y el riego de los terrenos de cultivos. A esta fase, que se desarrollaba entre una cota superior de -0,22 m y una inferior de -4,12 m, adscribimos tres momentos que llegan hasta el principio del s. XX.

1 - Un primer momento representado por el conjunto constructivo documentado en la zona central del corte, donde destacamos: los muros “gemelos” (23), (28) y (66); el basamento cuadrangular (55); las rampas de cal (68) y (72). (Fotos 22 y 23).

2 - A un segundo momento pertenecía una serie de recrecidos de muros levantados encima de las estructuras precedentes, como los muros (33) y (34) encima de los muros (66) y (28), respectivamente; una pequeña alberca delimitada al este por el muro (47), al sur por el muro (24), al oeste por el muro (12), con un suelo de cal muy dura de unos 4 cm de grosor (80); a este momento se adscribía también la rampa de cal (67), enmarcada por dos hiladas de medios ladrillos.

3 - Un tercer momento durante el cual los rellenos (6), (10), (43), (49) y (50) anulaban muchas de las estructuras anteriores. Se levantaron nuevas estructuras como el muro (57), el suelo de ladrillos (62) y, sobre todo, los muros paralelos (14) y (15) y la rampa (41), todos ellos con enjalbegado de cal de buena factura y grosor y relacionados con un gran aljibe (2 x 5 m aproximadamente en la parte excavada) enmarcado por el muro (52) situado en el sector norte del corte. El aljibe cambió de uso en una fecha incluida entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX y, según nuestra interpretación, funcionó como bodega por algún tiempo antes que se colmatara con el relleno (42). Para refrendar esta interpretación, se hace constar que en la fosa (69) excavada en el suelo de cal (78) superpuesto al fondo del aljibe se hallaron fragmentos de toneles, tapones de corchos y vasos de



vidrio. Además, en las paredes sur y oeste del aljibe, se documentaron grafitos trazados con una punta dura en el enjalbegado de cal y que, aparte un motivo decorativo en forma de estrella, interpretamos como un registro contable.

Estudio del material cerámico

El material cerámico hallado en el curso de la intervención ha confirmado la cronología de los restos documentados y, en el conjunto, nos ha proporcionado un muestreo bastante interesante, aunque reiterativo, y t pico de una excavación en el contexto urbano de Sevilla.

Para la Fase I bajomedieval-islámica, se distinguieron dos repertorios, uno con tipos de cocina, cazuelas y ollas, y otro con la t pica vajilla de mesa. En la (92), por ejemplo, aparecieron dos grandes fragmentos de cazuela de forma cilíndrica, base convexa, borde con pestaña y decoración con dos estrías bajo el borde. Se recogieron también fragmentos de asas de jarrito melado. En los niveles del siglo XIII predominaban los fragmentos de las denominadas cazuelas o cuencos “de costilla”. En el grupo de la vajilla de mesa el elemento más importante fue el ataifor o zafa, fuentes hondas de perfiles curvos, aunque se pueden diferenciar dos tipos básicos: uno de cuerpo hemisférico y otro de pared carenada. Los ataifores suelen estar vidriados por ambas caras, en ocasiones combinando colores entre el exterior y el interior, aunque la mayoría usan un solo color, preferentemente melado, y en menor medida verde o verde-melado. El abanico de técnicas decorativas es muy abundante, así como los motivos reflejados, desde complejas composiciones en cuerda seca, hasta sencillos trazos lineales en negro de manganeso, que pueden ser geométricos, figurativos o epigráficos, pasando por motivos estampillados, en los fondos, dispuestos de forma radial, e inscritos entre líneas concéntricas incisas, como documentado en nuestro solar. La decoración en negro de manganeso estuvo ampliamente representada en nuestra intervención.

Los repertorios cerámicos pertenecientes a la 2. a mitad del siglo XIII y siglo XIV, Fase II bajomedieval-cristiana, recuperados en nuestra intervención, nos indican una clara continuidad en la producción respecto a época tardo-almohade. Los conjuntos documentados evidenciaban una perduración tecnológica innegable de nítida raigambre islámica. El conjunto de lozas exhumadas correspondientes a este periodo es proporcionalmente escaso en comparación con los repertorios recuperados en el resto de las fases históricas de nuestra excavación, en consonancia con la t nica habitual de las intervenciones arqueológicas del casco antiguo de Sevilla, resultado indudable del fuerte receso demográfico que padeció Sevilla durante el siglo XIV. Las series más significativas de estos momentos fueron las siguientes:

Serie Blanca y Verde. Con decoración en vidrio verde sobre una cubierta blanca en su cara interior. Las formas de cuencos y fuentes guardan grandes similitudes con las formas tardo-almohades del siglo XIII.

Serie Blanca. Identificamos un pequeño conjunto de cuencos y fuentes, cuya principal característica reside en estar decorados con una cubierta blanca en su cara interior, chorreando levemente por su cara externa, que se deja en reserva.

Serie Melada. Documentamos un reducido lote de cuencos y fuentes, que al igual que el grupo anterior, se distingue por presentar cubierta tan solo en su interior, estando decorados en algunos casos con motivos de estrella en negro de manganeso en el caso de las fuentes.

El registro relativo a la Fase III Edad Moderna (ss. XVI-XVII) fue el más abundante y variado, especialmente para el siglo XVI y acorde con la dinámica general observada en la ciudad de Sevilla, predominando la vajilla de mesa, y en segundo lugar la de cocina. Entre las primeras lo más abundantes fueron los platos de la tipología *Sevilla blue on white*, de cronología amplia (XVI-XVIII). La serie *Yayal blue on white* en su variante lineal de paralelas del s. XVI, se documentó en casi todas las unidades, pero en número escaso, sobre todo en fragmentos de cazuelas carenadas. Respecto a la cerámica de cocina, el tipo más abundante fue la cazuela de borde engrosado al exterior, con pasta roja y depurada, vidriado rojizo y fino, con presencia de huellas de fuego. El repertorio cerámico lo sistematizamos en dos grupos:

Grupo de tradición morisca. Las cerámicas de este grupo tuvieron su máximo desarrollo a lo largo del siglo XVI y primera mitad del siglo XVII. Las series de este grupo que identificamos en el curso de la intervención fueron las siguientes: Azul Lineal, Negra Lineal, Azul Figurativa y Azul Moteada.

Grupo de tradición italianizante. Empez  a desarrollarse desde mediados del siglo XVI, debido a la presencia en la ciudad de comerciantes y ceramistas italianos. Este grupo estaba bien representado en nuestra excavación, dat ndose desde mediados del siglo XVI hasta mediados del siglo XVII, con la series Azul sobre Azul Italianizante y Blanca Lisa Italianizante.

Finalmente, por lo que se refiere a la Fase IV Edades Tardo-moderna y Contemporánea (ss. XVIII-XX), los tipos más abundantes correspondían a bordes de lebrillo de la denominada loza de Triana, caracterizada por presentar decoraciones en tonos azul oscuro (Azul Triana), verde y negro. Tamb n fueron frecuentes los fragmentos de platos, tanto de bordes como de bases, que repetían los tipos multicolores de los lebrillos.

Conclusiones

En el curso de la intervención arqueológica se documentó con metodología arqueológica la ocupación del área desde el siglo XII hasta la actualidad. Las estructuras antrópicas localizadas, principalmente restos de construcciones domésticas (suelos, muros) o hidráulicas (pozos, albercas) y datadas entre los siglos XI-XVII, se reemplazaron luego por terrenos de cultivos y estructuras de abastecimiento de agua y de riegos cuando el área

cambió de uso a partir del siglo XVIII y hasta finales del siglo XIX, principio del siglo XX.

A partir de esta fecha empezó la urbanización de la parcela. Todo esto nos permite presentar un cuadro suficientemente claro acerca del desarrollo de la zona durante los últimos ocho siglos. La intervención proporcionó una secuencia estratigráfica suficientemente completa, con los niveles arqueológicos bastante definidos y formados; también en esos sectores, donde unos rellenos contemporáneos adscribibles a la construcción de las últimas estructuras del siglo XX, afectaron los niveles subyacentes.

Bibliografía

- BARRAL, M.A. y BORJA, F. (2007): “La secuencia geoarqueológica de San Juan de Acre en el contexto de la evolución paleogeográfica del meandro de Sevilla durante los dos mil últimos años” *San Juan de Acre. La historia recuperada de un barrio de Sevilla*. Ayuntamiento de Sevilla.
- CAMPOS, J.M. y otros (1987): “Excavaciones en el lienzo de muralla medieval de la Macarena (Sevilla), *AAA’85*, III, Sevilla, pp. 350-356.
- CASADO, M.J. y FOURNIER, J.A. (2007): “Estudio general del registro cerámico, del siglo XII al siglo XVIII” *San Juan de Acre. La historia recuperada de un barrio de Sevilla*. Ayuntamiento de Sevilla.
- COLLANTES DE TERÁN, A. (1984): *Sevilla en la Baja Edad Media. La ciudad y sus Nombres*. Sevilla.
- HARRIS, C. E. (1989): *Principles of Archaeological Stratigraphy* (2nd Edition), Academic Press: London and San Diego, 1989.
- PRADOS PÉREZ, E. y MACLINO NAVARRO, I. (2004): “Intervención arqueológica de urgencia en C/ Aniceto Sáenz 5-7-9. Sevilla. *AAA’2004*, I, pp. 3.623-3.634.
- RAMÍREZ, F. y VARAS, J. (1996): *Arqueología Urbana de Sevilla, 1944-1990*. Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Sevilla, pp. 47-49, 68, 94.
- RODRÍGUEZ AZOGUE, A. y FERNÁNDEZ FLORES, A. (2001): “Excavación arqueológica de urgencia en C/ San Luis, 95 – Malpartida, 10-12”. *AAA’97*, III. Sevilla, pp. 481-491.
- TABALES RODRÍGUEZ, M.A. (2000): “Algunas reflexiones sobre fábricas y cimentaciones sevillanas en el periodo islámico”, *Actas del Tercer Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, Sevilla, 26-28 octubre 2000; pp. 1.077-1.088.
- VV. AA. (1997): *El Real Monasterio de San Clemente. Una propuesta Arqueológica*. Sevilla.
- VV. AA. (1996): *Arqueología Urbana en Sevilla. 1944-1990*. Sevilla.
- VARGAS JIMÉNEZ, J.M. (2001): “Intervención arqueológica en c/ Aniceto Sáenz 21 esquina con Antonia Sáenz”, *AAA’96*. Sevilla, pp. 545-558.
- VERA CRUZ, E. y CARRASCO GÓMEZ, I. (2002): “Intervención Arqueológica de Urgencia en un solar sito en calle Macasta 19-21 y Cetina 8-12 y 14”, *AAA’99*, III-2, pp. 763-775.
- VERA JIMÉNEZ, J. y ROMO SALAS, A. (2003): “Intervención Arqueológica en c/ Bordador Rodríguez Ojeda 19, esquina a c/ Padre Manjón”, *AAA’2000*, III-2, pp. 1.118-1.130.
- VERA REINA, M. y RODRÍGUEZ AZOGUE, A. (2001), “Excavaciones en el sector Norte de la ciudad de Sevilla. Intervención arqueológica en calle Macarena”. *AAA’98*, III-2, pp. 739-750.

Notas

¹ La parroquia que dio nombre a la collación remonta a la segunda mitad del siglo XIII y se levant  como una edificación de una sola nave cubierta por bóveda de crucería. En el siglo siguiente se transformó en iglesia de tres naves con puertas ojivales góticas. La parte inferior de la torre remonta a la misma centuria. La iglesia experimentó varias reformas en los siglos XVIII y XIX hasta reconstruirse en 1936 tras quedar destruida por un incendio.

² En los años 1349-50, 1362, 1374, 1383.

³ Es decir, el 2,88% de la población total de Sevilla que ascendía a 2.613 vecinos. En este número no se incluían a eclesiásticos, judíos y mudéjares.

⁴ El promotor que urbanizó la huerta de los Toribios a partir del 1892 fue Aniceto Sáenz, el cual se comprometí a ceder esos terrenos al Ayuntamiento a cambio de que este abriera portillos en la muralla (abiertos en 1911 y existentes hoy en día) para facilitar el acceso y librar al promotor del pago de arbitrios y licencias. El recuerdo de esta primera promoción queda reflejada en las calles límites al solar objeto del estudio que fueron rotuladas con el nombre de Aniceto Sáenz y de dos miembros de su familia, Antonia y Patricio (fuente: *Diccionario Histórico de las calles de Sevilla*).

⁵ A partir de ahora se omitir  la sigla UE y todas las unidades excavadas se indicarn con el número correspondiente incluido entre paréntesis.

Índice de imágenes

Figura 1: Ubicación del solar.

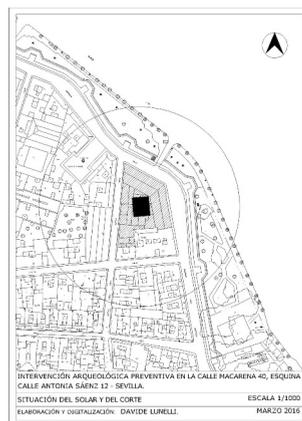


Lámina I: Vista general del área de intervención a su finalización.



Lámina II: Los pozos ciegos (207) y (208).



Índice de imágenes

Lámina III: El pozo (189).



Lámina IV: El muro de tapial (91) con cimentación en *spicatum* (199).



Foto 9: La mocheta (115) y los muros de tapial (100), (121) y (122).



Índice de imágenes

Lámina VI: Los muros en *spicatum* (135) y (159); debajo de (135), el muro (197).



Lámina VII: Las UU.EE. (126), (127), (130) y (145).



Figura 2: Planta general final.

